

ESPAÑA: EL (RE)CAMBIO QUE VIENE

LA BITACORA EMPOLVADA. 8 DICIEMBRE 2015

MIGUEL G. BAREA

<https://miguelgbarea.com/2015/12/08/el-recambio-que-viene/>

He de confesaros una cosa: todavía no tengo claro a quién voy a votar el próximo 20D. Pertenezco a un grupo muy común entre los españoles, algunos jóvenes y otros no tanto, que podríamos denominar **la triple I**: indecisos, indignados, implicados. Poco a poco, la triple I está ganando terreno a **la triple A** (asexuales, aconfesionales y apolíticos, o aquellos que nunca se mojan). No obstante, pese a la agradable y adecuado que resulta que el pueblo tenga cada vez más conciencia de sí mismo, hay varias cosas que detesto de la coyuntura actual.

Podríamos simplificar todos los riesgos y amenazas en tres factores que se entrecruzan, a saber: **la excesiva influencia de los medios de comunicación en la política** (sobre todo de la televisión), las **limitaciones y contradicciones del propio sistema** y un preocupante **déficit de cultura democrática**, inevitable por otra parte. A partir de aquí podemos analizar buena parte de los problemas presentes y venideros de la sociedad española.

Partiendo de la masiva influencia de los medios de comunicación, observamos que los peores temores de **Neil Postman** se han cumplido: el mensaje se identifica cada vez más con el medio que lo difunde. El éxito en política pasa entonces por elaborar un eslogan pegadizo, fácil de pronunciar y de repetir.

La telegenia ha pasado a ser un valor exigible a todo aspirante a cargo público, lo cual no es nada reprochable mientras siga prevaleciendo el contenido sobre la forma. Y justo ahí se localiza la primera grieta de esta gran maquinaria política, en su **simbiosis con los medios de comunicación de masas**. De hecho, en no pocas tertulias se entremezclan periodistas y políticos, intercambiando por momentos sus respectivos oficios.

Recuerdo también que no hace tanto, cuando el **movimiento 15M** seguía en la calle, cómo se ponía en tela de juicio la representatividad de nuestro sistema electoral parlamentario y la efectividad de la **Ley D'Hont**. Formaciones tales como **Izquierda Unida, Unión Progreso y Democracia, Equo, CILUS** o el ya disuelto **Partido Andalucista** se lamentaban de que sus votos valían menos en el conjunto del Estado, es decir, que necesitaban muchos más votos para obtener representación que otros partidos.

Incluso se abrió el debate de que, dado que en España existen órganos de representación autonómica y una segunda cámara (el **Senado**, todavía discutido), podría ser más conveniente adoptar un sistema totalmente proporcional a la población a la hora de elegir los diputados para el Congreso. Resumiendo, un hombre, un voto; X miles de votos, X escaños, provengan de donde provengan. Ya no se oye nada al respecto.

De hecho, parece que los nuevos partidos emergentes (Podemos y Ciudadanos) se han acomodado a esta estructura, fortaleciéndose como instituciones, con cúpulas diferenciadas de las bases y unos cuantos *arribistas* en ciertos municipios, a quienes les da igual cambiarse de chaqueta mientras sigan cobrando del erario público.

No me gustan las conspiraciones, pero da la impresión de que los partidos ya consolidados (**PP y PSOE**) han dado la bienvenida a los nuevos y han aceptado su reducción en la ración del pastel a repartir, como afirman que hicieron las Cortes franquistas y sus procuradores durante la Transición. Y es que como diría el incombustible **Antonio García Trevijano**, tal vez el pensador más infravalorado de la España contemporánea, "no es que haya corrupción en el sistema, es que el sistema es pura corrupción".

Si a todo esto le sumamos todas las **lacras heredadas de la dictadura**, como una escasa cultura democrática, una sociedad civil aún en construcción, una malsana *ideologización* de todo discurso público y una chabacanería que nos lleva a confundir entre al Gobierno de turno

con el partido que gobierna, nos damos de bruces con el panorama actual: vendedores de humo, hacedores de ruido y ríos de tinta vertidos a borbotones para no decir absolutamente nada.

España ya ha cambiado. El sistema bipartidista ha pasado a la Historia, pero lo que viene no tiene por qué ser mejor. Entre los nuevos partidos se escucha que Dinamarca es nuestro referente. Yo más bien tengo miedo que acabemos igual que **la Italia de Berlusconi**, frívola, banal, mediatizada hasta el extremo, con una aparente pluralidad pero sin fondo de armario. Y con una sociedad tanto o más hastiada que hace unos años.

De nosotros depende si queremos cambiar a mejor, lo cual implicará irremediabilmente ciertas reformas estructurales, o si nos basta con dar una capa de pintura a la fachada de este edificio en ruinas. En cualquier caso, si os habéis dedicado unos minutos a leer esto y habéis llegado a vuestras propias conclusiones, significa que merece la pena mantener cierta esperanza en el porvenir. Creo que ya no hay nada más que perder.